

Lenguaje y tradición en México

Herón Pérez Martínez editor



El Colegio de Michoacán

Lenguaje y tradición en México

Herón Pérez Martínez, editor

ÍNDICE

Presentación	11
Lenguaje y tradición en México: cuentos y recuentos <i>Herón Pérez Martínez</i>	15
I. Lenguaje y tradición	
Ser y hablar <i>José Lameiras</i>	67
¿Los umbrales de la antropología lingüística? <i>José Ma. Infante</i>	103
Tradición y costumbre: un acercamiento antropológico <i>Jesús Tapia Santamaría</i>	107
Tradición y costumbre: puntos y comas <i>Carlos Herrejón Peredo</i>	121
El lenguaje tradicional <i>Mercedes Díaz Roig</i>	125
Imágenes y palabras: la recuperación de un lenguaje <i>José Guadalupe Victoria</i>	135
Los reductos de la significación: las palabras y las cosas <i>Juan Parent</i>	153
II. Por el lenguaje literario de México	
La novela mexicana del siglo XX <i>Emmanuel Carballo</i>	161
Tres maneras de contar historias <i>Luis González</i>	173
La invención de la tradición: tres antologías decisivas en la poesía mexicana moderna <i>Anthony Stanton</i>	183
El gran tema de la novela mexicana del siglo XX: la Revolución <i>Arturo Azuela</i>	195
Vista rápida del cuento en México <i>Arturo Souto Alabarce</i>	209

III. La crítica literaria como conciencia	
Literatura crítica y crítica literaria	219
<i>Gonzalo Celorio</i>	
Hacia una crítica literaria en México: puntos, líneas y perspectivas	229
<i>Evodio Escalante</i>	
Oralidad y literatura en Fernando del Paso	245
<i>Eugenia Revueltas</i>	
IV. Las otras lenguas y los otros lenguajes de la tradición mexicana	
El cine en la cultura mexicana	257
<i>Aurelio de los Reyes</i>	
El cine en la cultura mexicana: puntos y contrapuntos	265
<i>Rafael Diego Fernández</i>	
El sustrato religioso del habla y de la tradición mexicanas	271
<i>Daniel Ulloa Herrero</i>	
Religiosidad popular y habla mexicana	281
<i>Jean Meyer</i>	
Lenguaje y migración	285
<i>Gustavo López Castro</i>	
Por el lenguaje de la migración	297
<i>Martha Lucía Parada</i>	
La música del México colonial	301
<i>J. Jesús Carreño G.</i>	
La música novohispana	311
<i>Arturo A. Chamorro</i>	
Una tradición plástica novohispana	315
<i>Nelly Sigaut</i>	
El lenguaje plástico en la tradición mexicana	373
<i>Clara Bargelini</i>	
Televisión, percepción y lenguaje	377
<i>Ramón Gil Olivo</i>	
V. Traducción y tradición lingüística en México	
Consideraciones sobre el arte de traducir	391
<i>Antonio Alatorre</i>	
Apuntes sobre la consistencia de la tinta	403
<i>Juan Villoro</i>	
Traducción e industria editorial	411
<i>Adolfo Castañón</i>	
La traducción en las ciencias sociales	421
<i>Aída O'Ward Ruiz</i>	

La traducción como empresa del pensamiento	429
<i>Andrés Lira</i>	
La traducción de los autores grecolatinos en México	437
<i>Ignacio Osorio Romero</i>	
El cómo de la traducción	449
<i>Eloy Gómez Bravo</i>	
Ser y estar o las dificultades de la traducción filosófica	453
<i>Elsa Cecilia Frost</i>	
La hermenéutica y la pragmática como herramientas del traductor	461
<i>Mauricio Beuchot</i>	
Lenguaje y computación: un problema de traducción	465
<i>Agustín Jacinto Zavala</i>	
VI. Lingüística mexicana en marcha	
Perspectivas de la investigación lingüística en México	481
<i>Cecilia Rojas Nieto</i>	
Entre la realidad y el diccionario	487
<i>Luis Fernando Lara</i>	
Orígenes del español mexicano	503
<i>José G. Moreno de Alba</i>	
Las lenguas indomexicanas: el arte colectivo del pensamiento	515
<i>Thomas C. Smith Stark</i>	

SER Y HABLAR

José Lameiras

El análisis interior de la lengua se enfrenta al primado que el pensamiento clásico acordó al verbo SER: este reinaba en los límites del lenguaje, por ser a la vez el primer lazo de las palabras y porque detentaba el poder fundamental de la afirmación; marcaba el umbral del lenguaje, indicaba su especialidad y lo remitía, de una forma que no podía ser borrada, a las formas de pensamiento. El análisis independiente de las estructuras gramaticales, tal como se lo practica a partir del siglo XIX, aísla por el contrario al lenguaje, lo trata como una organización autónoma, rompe sus ligas con los juicios, la atribución y la afirmación. El paso ontológico que el verbo SER aseguraba entre el hablar y el pensar se ha roto; de golpe, el lenguaje adquiere un ser propio. Y este ser es el que detenta las leyes que lo rigen.

Michel Foucault
(1969-289)

Ser y Hablar

Al patrimonio singularizador de los grupos humanos constituido por la cultura y el lenguaje parece acompañar, desde un principio, la necesidad y la tendencia a reflexionar de los hombres sobre sí mismos y sobre otros hombres.

La capacidad de simbolizar, condición y propiedad de la cultura-lenguaje, ha sido la base de la interpretación que siempre hace el hombre de su medio y situación, de la relación, por muy primaria que sea, entre el habla y las costumbres, entre estas, el paisaje y los rasgos físicos humanos.

La idea de que el hombre inventa sus propias realidades no es nueva; se encuentra en tan diversas filosofías como la *muta'zilla* del islam y las en-

señanzas del budismo, también como en mucho menos formales sistemas de pensamiento¹

La elaboración de artefactos, prácticamente iniciada con el *Homo Sapiens*, supuso la elaboración de un sistema de comunicación verbal y del inicio, con ello, de una clasificación o codificación tanto del universo propio como del ajeno.

Las evidencias que ofrecen los sistemas escritos más antiguos que se conocen –Egipto, Mesopotamia y el Valle del Indo– nos muestran que desde el tercer milenio o, en todo caso, mucho antes del primer milenio a. C.–con los diccionarios sumeroacádicos, las adaptaciones de la mitología sumera por los acadios, las gramáticas del sánscrito, etc.–había habido traducciones de una u otra lengua. Por la relación del lenguaje con el resto de actividades humanas, se puede pensar que ello fué igualmente un hecho original: las lenguas y culturas extrañas constituyeron un estímulo para comparar, valorar, diferenciar o equiparar. En la Grecia clásica, Herodoto, en su *Historia*, observa cómo los escitas que penetraban a los territorios del sur de Rusia “tenían que hacer sus negocios utilizando interpretes en siete lenguas”. Mientras que las obras de Platón, Tucídides, Estrabón, Tácito, etc., ponen en evidencia su reflexión tanto sobre el carácter de la cultura propia y de las extrañas, como de las buscadas razones de los cambios sociales y culturales. Por lo demás, las gramáticas, como la griega, influyen en el pensamiento filosófico.

El comercio, la guerra, la educación, el proselitismo religioso y político tanto como las migraciones darían suficientes motivos para percibir la relación sociedad-cultura-lengua y estimularían gradualmente a subrayar dos funciones del lenguaje en la apreciación de la cultura-lenguaje: la elaboración de un pensamiento antropológico y la creación de un metalenguaje -función metalingüística- para reflexionar sobre la propia lengua.²

En esa forma, a partir de una organización particular de los datos de la experiencia se iniciaría propiamente un lenguaje etnológico articulado fundamentalmente en torno a la lengua. Pues “la manera según la cual la lengua analiza, ordena y clasifica la experiencia común de todos los miembros de una comunidad lingüística ... refleja y comporta una *Weltanschauung*... un prisma a través del cual sus usuarios están

1. Roy Wagner, *The invention of culture*, Englewood Cliffs, New Jersey, Prentice Hall Inc., 1975, p. VII.
2. Georges Mounin, *Claves para la lingüística*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1969, p.63.

condenados a ver el mundo... Nuestra visión del mundo está... determinada, predeterminada incluso, por la lengua que hablamos".³

Esta fué –para las ciencias sociales que se formalizarían en el siglo XIX– la primera precondition para crear una “lingua franca”. Otra sería principalmente la participación común de un sistema de significados-significantes, ocultos tras un concepto, tras una relación de unidades estructurales vinculadas por relaciones entre el comportamiento cultural y las unidades mínimas significativas de la lengua de los científicos sociales.

Tal concepto ha representado una especie de torre de Babel y es el de

Cultura

que de una significación originada en la sustantivación del verbo latino cultivar –*colere*– tuvo el doble sentido de acción o proceso de cultivar individualmente al alma, *cultura animi* de Cicerón, *paideia* y *cultus vitae*, denominación corriente de la medida en que un pueblo autorregula culturalmente sus formas de vida con la cual logra una peculiaridad que la distingue de otras sociedades,⁴ al mismo tiempo que el de estado subjetivo y objetivo de lo que ha sido cultivado: desde los hábitos o maneras distinguidas, el buen gusto, los modelos de comportamiento, el acervo de conocimiento y el estilo de vida, hasta el patrimonio, la herencia o capital cultural, las instituciones culturales y la cultura “objetiva” o “material”.⁵

Tampoco puede descartarse la palabra *cultus* –entendida tanto como el homenaje o reconocimiento que el hombre tributa a Dios y a los bienaventurados, que como un conjunto de actos y ceremonias ordenados para tal fin– a la hora de buscar un significado original del concepto de cultura. El caso es que de un significado primigenio –convencional, simbólico, evocativo y metafórico si se quiere– proliferarían, en un original relativismo, los sentidos actuales del vocablo cultura evidenciando, de paso, una dificultad entre universo observacional –palabra y objeto– y universo mental –de tipo estructural– en el que el comportamiento lingüístico y cultural es distinguible de su asunto o contenido.

3. *Ibid.*

4. Hans Peter Thurn, *Soziologie der Kultur*, 1976, pp.11-20 en Gilberto Giménez Montiel, *La teoría y el análisis de la cultura*, SEP/ U. de G./ COMECSO, México, 1987, pp. 79-85.

5. Giménez Montiel, *Op. cit.*, pp. 17-18.

Individualmente, como observa Geertz,⁶ el concepto de cultura impactó al concepto del hombre. En un principio, la ingenuidad, la intuición, lo simple de la percepción de lo cultural-lingüístico sería reducido, mental y lingüísticamente, a interpretaciones poco inteligibles en una afanosa búsqueda de “lo científico”, como si fuera sinónimo de lo críptico o lo no verbalizable ni comprensible culturalmente.

La primera mitad del siglo XX, al menos el período precedente a la segunda guerra mundial, contempló las más álgidas discusiones en torno al concepto de cultura. Todo partió, se dice convencionalmente, de la definición tan amplia como imprecisa pero sugerente que hiciera Edward B. Tylor en su *Primitive Culture* de 1871: mas la definición de Tylor ha de ser tomada como resultado y corolario de una serie de estímulos sociales, culturales e idiomáticos captados diferencialmente de acuerdo con praxis culturales y significados del habla según se fuera francés, inglés, alemán, italiano, español, ruso o norteamericano. Esos estímulos –acompañantes permanentes del progreso de la cultura y el lenguaje– fueron acicateados sensiblemente primero por el renacimiento, luego por la ilustración o iluminismo y más tarde por el revolucionarismo burgués de Francia, el industrialismo inglés y el aparentemente ingenuo romanticismo nacional alemán que logró centrar las bases de una discusión fundamental sobre la lengua y la cultura.

Las Ciencias Sociales se incorporan al habla

Si para las culturas y los lenguajes terráqueos en general, el siglo XIX es definitivo en cuanto a descubrimientos, traducciones, análisis, cambios, interpretaciones y abstracciones, lo es aún más para el asentamiento de una cultura y una lengua –más o menos compartidas– entre los científicos sociales. Penniman bautizó al período entre 1835-1859 como de “convergencia” para el proceso de desarrollo del pensamiento antropológico. Los tres decenios que le precedieron fueron una especie de ideologización sobre la necesidad de preparar al mundo para reflexionar y dar lugar a “una ciencia integrada del hombre en evolución”. Esa ideologización, basada en hechos concretos, dió origen a un nuevo léxico que motivó, a su vez, una nueva reinterpretación del mundo anterior, del vivido y del porvenir. Quizá antes no habían tenido tal significado palabras como “evolución”, “difusión”, “regresión”, “mutación” y otras.

6. Clifford Geertz, *La interpretación de las culturas*, Gedisa editorial, 1987.

En el período pennimanesco de convergencia, filólogos, historiadores, abogados, filósofos, literatos, teólogos, geógrafos y otros dan lugar al intento, al símbolo social de la creación de especialistas tales como los antropólogos, los sociólogos, los economistas y los politólogos. Una poderosa necesidad social daría origen a nuevas variantes en la lengua y la cultura para la comprensión del hombre.

Esas variantes, básicamente culturales en cuanto a visión del mundo, dieron lugar a expresiones lingüísticas conocidas antes pero con una nueva carga significativa: entre 1859-1900 dos generaciones logran postular, definir, y construir formalmente las unidades o sujetos de la investigación que interesa a los antropólogos que penetran en la lengua y a los lingüistas que se apoyan en los estudios sobre la sociedad y la cultura. Así cobran significado —y demandan relación— los términos, o conceptos como sociedad, cultura, historia, lenguaje. Mas la cultura de esos momentos se expresa en un lenguaje prestado, fruto de la admiración por el éxito científico alcanzado. Por ello, en la cultura y el lenguaje antropológico —y en general en el de las ciencias sociales— encontramos a veces abusivamente los lenguajes del derecho de la biología, de la filosofía, de la física y de la geografía.

De cualquier forma, como dice Thurn,

desde el mismo momento en que nace el concepto de cultura, la autoconciencia humana, en su despertar, determinará ya el camino que la idea representada por dicho concepto va a seguir en la vida práctica y espiritual de los pueblos europeos. Pensar la cultura y aprenderla conceptualmente, aun bajo sus formas más simples de manifestación, presupone en el hombre la capacidad de contemplarse críticamente y la voluntad de superar las carencias rastreadas en su propia persona.⁷

En efecto, en Europa, como reflejo de las revoluciones y cambios sociales, se formalizaron, aunque sin mayor interrelación, los estudios antropológicos, sociológicos y lingüísticos estableciendo una problemática básica y elaborando los primeros postulados teóricos y metodológicos que la propia investigación y la crítica académica se encargarían de ir afinando, de ir perfilando como un lenguaje-cultura en la antropología. Esa historia cultural de la culturología y lingüística decimonónicas fue en síntesis como sigue.

En Europa en general, la lingüística, mayormente como ciencia autónoma, tenía ya en el siglo XIX cierta tradición y metodología particular. Era propia de hombres “cultos” y de carácter esotérico para los

7. *Op. cit.* pp. 11-20.

profanos. Sus mayores énfasis estaban en la comparación de gramáticas y lenguas; influenciada por la filología y el evolucionismo dedicaba también atención a la evolución histórica de las raíces lingüísticas y de los sonidos del habla. En gran parte del siglo XIX se olvidó el aspecto social del lenguaje, considerado desde la antigüedad.

La reconstrucción de la prehistoria del indoeuropeo -basada en una teoría general sobre los diferentes procesos del cambio lingüístico- suponía, ciertamente, un análisis de tipo histórico y comparativo. Dicha reconstrucción lingüística junto con la discusión sobre el origen del lenguaje -primero y básicamente desde el punto de vista filosófico y luego filológico- dominaban el interés de los lingüistas hacia mediados del siglo XIX. La filología llevaba a conocer proto-lenguajes mediante la comparación de lenguas interrelacionadas, pero no se hacía alusión de momento a la relación lengua-cultura. El estudio científico del lenguaje se identificó con la lingüística histórica; pero los indoeuropeístas, aunque destacaron por su pericia técnica, descuidaron en buena medida la necesidad de construir un cuerpo teórico.

En los abundantes trabajos decimonónicos sobre la antigüedad y los pueblos primitivos, mayormente de cuño inglés, se hacía alusión al lenguaje *en* la cultura pero ninguna a la *relación* lengua-cultura. El evolucionismo unilineal dominaba en general a los estudios antropológicos, pero los estímulos culturales, los contextos socio-económicos y los mismos procesos históricos fueron diferentes en los países europeos

la orientación de los evolucionistas franceses parece muy congruente con la atmósfera general de una nación que realizaba por medios esencialmente políticos la primera revolución burguesa.⁸

Tomaron una posición activista e incluso voluntarista ante los procesos históricos que bien podían dar cuenta de los cambios socio-culturales usados en la lengua.

En cambio, en Inglaterra se

diseño el activismo político y [se] afirmó la inconveniencia de toda acción encaminada a interferir en los procesos llamados naturales de la economía... [ese determinismo] fue del campo económico al de la evolución biológica con el crecimiento de la población como factor estratégico (Malthus) agregando la teoría de la supervivencia de los más aptos como equivalente de la concurrencia económica en el mercado (Darwin).⁹

8. Angel Palerm, *Historia de la etnología: los evolucionistas*, México, SEP/ INAH,, 1976, p. 49.

9. *Ibid.*

Inglaterra era también congruente en su forma de ver al mundo, partiendo de los resultados de su revolución industrial llevada a cabo por medios esencialmente económicos. Los filósofos orientadores del pensamiento y el lenguaje intelectual francés e inglés. Augusto Comte y Herbert Spencer, fueron de carácter pragmático, aspirantes a la uniformidad y la universalidad de la sociedad y la cultura, fieles al racionalismo burgués y poco sensibles a las diferencias lingüístico-culturales, no ausentes en sus respectivas naciones.

Mientras el triunfalismo colonialista determinó el interés eurocéntrico de la antropología lingüística —como ya propiamente podía ser llamada en la segunda mitad del siglo XIX—. Olvidadas, en efecto, de las inquietudes iniciales de la etnología sobre los seres humanos que usan el lenguaje, de las creencias transmitidas en todo tipo de comunicación que subyacen en las instituciones y de la pretendida unidad mental de los seres humanos, las corrientes periféricas reparaban en una realidad igualmente redescubierta en el siglo XIX: el campesinado, la pluralidad de dialectos, los contrastes culturales, los léxicos regionales, la reflexión en la historia y la praxis cultural en la lengua.

Orígenes romántico-nacionales del habla de la Antropología Lingüística

El desarrollo de la “culturología” y la lingüística en Alemania parecen idóneos para dar cuenta del origen de una cultura-lenguaje que persistentemente ha relacionado ambos fenómenos hasta lograr llevar el léxico, a la teorización, la abstracción, la aprehensión de los conceptos y los conocimientos obtenidos hoy en día bajo los rubros de la etnolingüística, la etnociencia y la etnografía del habla en beneficio de la comprensión, alcance y penetración; y hacia la contención e inclusión de lo que nuestra visión del mundo llama lenguaje y cultura.

No eran entre sí muy diferentes en su estructura social los países periféricos a los focos revolucionarios de los anglos y los francos. Alemania, España, Italia y Rusia, con organizaciones políticas diferentes, se indentificaban por una mayoría de población campesina. La unidad de la lengua nacional era más o menos precaria en Rusia e Italia, apenas suficiente en España y problemática en Alemania donde a los diversos lenguajes regionales se sumaba un idioma culto promovido desde Lutero, de la oficialidad y la intelectualidad —el “alto alemán” (*Hoch Deutsch*)— explicable por la dominación anglosajona, de la que quizá, como reacción, los países latinos convirtieron a Francia en un modelo. La maravillosa España lingüística y cultural de don Ramón Menéndez Pidal —aquel gallego filólogo, historiador y lingüista atraído por el folklo-

re, las etimologías, la gramática histórica, la toponimia... y la sensibilidad del habla— y la Italia del inquieto Antonio Gramsci, no tuvieron mayor progreso en el debate de la relación lengua-cultura. No fue así en el caso de los germanos.

El interés por el estudio del lenguaje y la cultura tuvo en Alemania un poderoso bloque intelectual compuesto por filósofos, filólogos, literatos, lingüistas, naturalistas, geógrafos, teólogos y profesionistas de las ciencias exactas interesados en el conocimiento de la unidad del género humano, de los procesos de cambio y de las condiciones socio-culturales para lograr la construcción de un estado a partir de una nación.

Emmanuel Kant, Johann Gottfried Herder, Johann Gottlieb Fichte y Friedrich Hegel fueron las cabezas filosóficas en los estudios del lenguaje, el folklore (*Völkskunde*) y la etnología (*Völkerkunde*). Herder dió un sentido de totalidad a lo cultural, como un ideal de vida colectiva que abarca la totalidad de las “acciones humanas”; Fichte situó a la cultura en una dimensión temporal, espacial y tradicional, como vasto conjunto de rasgos histórico-sociales que caracteriza a una nación y garantiza la identidad colectiva de los pueblos.¹⁰

Considerando la relatividad de la cultura y la presencia de la nación germana Herder escribió:

cada pueblo es un pueblo; tiene su conformación nacional como tiene su lengua; sin duda el territorio da a cada uno a veces una marca distintiva y otras un velo transparente. No se puede hacer mayor daño a una nación que despojándola de su carácter nacional, de lo que tiene de propio en su espíritu y en su lengua.¹¹

El pensamiento, el patrimonio cultural, la cultura tradicional, rica en canciones, cuentos, leyendas, mitos, poemas y la construcción de una literatura servirían para establecer una nueva nacionalidad. Una rigurosa etnografía sería la condición y la consecuencia:

el mapa de la humanidad se ha ido ampliando enormemente en su aspecto etnográfico. En comparación con los griegos y romanos ¡cuánto mayor es el número de pueblos que conocemos nosotros! Mas ¿cómo los conocemos? ¿Desde fuera por grotescos grabados en cobre y noticias extrañas parecidas a estos grabados? O ¿desde el interior? ¿Por su propia

10. Maurice Imbert, citado por Giménez Montiel. *Op. cit.*, p.18.

11. Herder, citado por Angel Palerm, *Op. cit.* p. 50.

alma? ¿Por sus sentimientos, discursos y hechos? Así debería ser, pero lo es en grado muy modesto. El historiador y relator de viajes, de orientación pragmática, describe pinta, narra; narra siempre según percibe, de su cosecha, con preparación unilateral; miente pues, aún cuando menos quiere hacerlo.¹²

La solución propuesta por Herder es una premonición de los profundos y minuciosos estudios que más de siglo y medio después se emprenderían bajo la etiqueta global de etnociencia, al asegurar que el único remedio contra ello es fácil y se halla a la vista:

Todos los pueblos no civilizados cantan y actúan; cantan lo que actúan y su canto es espectáculo. Sus canciones son el archivo del pueblo, el caudal de su ciencia y religión, de su teogonía y cosmologías, de las hazañas de sus antepasados y los sucesos de su historia; son calcos de su corazón, imagen de su vida doméstica con sus alegrías y sus penas, frente al tálamo y la tumba.¹³

En el movimiento romántico y nacionalista que se gestó en Alemania con Herder, Fichte, Goethe y Schiller y que culminó prácticamente con Dilthey, se desarrollaron los estudios lingüísticos, literarios y etnográficos alemanes decimonónicos. Dilthey, filósofo kantiano influido por el pragmatismo inglés y el positivismo francés consideró que la materia sujeto de los estudios históricos y sociales era la mentalidad humana, no como es apreciada en la experiencia inmediata, ni como es analizada en la teoría psicológica, sino como se manifiesta u objetiviza a sí misma en los lenguajes y literatura, acciones e instituciones, en la *Weltanschauung* del pueblo. Dilthey es uno de los intelectuales germanos que mayormente influyeron en el lenguaje cultural norteamericano a través de Boas, Kroeber, Sapir y Lowie, primero, y aún después mediante gente que nunca lo leyó de primera mano.

Los famosos hermanos Grimm, Jacobo y Guillermo son quizá uno de los ejemplos de las diversas maneras en que en Alemania se realizaron los estudios del lenguaje y su relación con la historia y la cultura. Jacob Grimm, gramático e historiador, se interesó en la comparación entre la lengua germana y las indoeuropeas y trabajó con etimologías, filología, gramática y fonología; junto con su hermano, fue un incansable colector y editor de cuentos, tarea de la que Guillermo derivó una

12. Herder, citado por A. Palerm, *Op. cit.*, p.53.

13. *Ibid.*

teoría sobre el origen en mitos indoeuropeos de los cuentos populares alemanes.

Al encontrar una regularidad de correspondencia entre consonantes del alemán y lenguajes indoeuropeos –tarea iniciada por Rasmus Rask– Jacob Grimm dio origen en su *Deutsche Grammatik* (1819-1822) a la “ley de Grimm” que postula que existe una correspondencia sistemática de sonidos entre lenguas genéticamente emparentadas. Esa ley probó que era posible una demostración simple, coherente y completa de un orden en el proceso del cambio lingüístico.

Es Wilhelm von Humboldt, hermano mayor de Alexander el incansable naturalista-viajero, otro ejemplo notable de la original orientación germana a la asociación de los fenómenos sociales y culturales con los lingüísticos. Como otros lingüistas alemanes fue atraído por lenguas extraeuropeas. Trabajó sobre la lengua de los kawi de java y el resultado de su investigación fue publicado después de su muerte por su hermano Alexander con el sugerente título de *The heterogeneity of language and its influence on the intellectual development of mankind*. A Wilhelm von Humboldt se le debe la primacía en el establecimiento claro de que el carácter y la estructura de un lenguaje expresa la vida interna y el conocimiento de sus hablantes y de que los lenguajes difieren de uno a otro en la misma manera y la misma medida como aquellos que los usan.¹⁴

Hijo del poeta Wilhelm Müller y ahijado de Felix Mendelssohn, Max Müller –enculturado en el medio de creación y crítica literaria, de música y de especulación metafísica, a que lo llevó Friedrich Schelling– pasó del estudio del sánscrito a la filología, como alumno del lingüista más importante de Alemania en la primera mitad del siglo, Franz Bopp, autor de una gramática comparada editada hacia 1833. Müller es otra figura clave para la comprensión del lenguaje cultural que de Alemania se transmitiera al culturalismo y la lingüística norteamericana. Su orientalismo lo llevó a través de la filología, a los estudios de la lengua hindú, a la mitología, a la religión comparada y a los problemas de origen del lenguaje. Dos de sus libros son elocuentes respecto a sus preocupaciones: *Introduction to the Science of Religion* y *The Sacred Books of the*

14. Resulta interesante -tanto en el caso de Alemania como en los países colonialistas europeos y en América- que la atención sobre las lenguas y las culturas -sean primitivas o populares- que se dió desde antes del siglo XIX fué prácticamente exclusiva de miembros de la "culture de elite". Los que se preocuparon por desentrañar conocimientos sobre el lenguaje, la sociedad y a cultura en raros casos fueron ajenos al medio aristócrata, a la vida universitaria; la mayoría fueron plurilingües no sólo en el sentido de la verbalidad sino en el de la comprensión de conocimientos emitidos desde varios ámbitos y objetivos de la investigación.

East en el que se dedicó a publicar y analizar las filosofías del oriente descubriendo, entre otras cosas, la difusión del budismo hindú en el Japón.

Supuestamente consciente de las relaciones lengua-cultura, Müller, sin embargo, fue excéptico del provecho de tal cuestión, haciendo notar que no debía de haber compromiso entre las ciencias de la etnología y las de la filología:

un etnólogo que habla de una raza aria es tan malo como un filólogo que habla de un diccionario dolicocefálico...¹⁵

No fue Müller una excepción. El filólogo y gramático inglés Archibald Henry Sayce, experto en las lenguas asirias y babilónicas, en las inscripciones cuneiformes y en la historia de Israel y sus vecinas naciones, aseguró en su *Introduction to the science of language*, publicada en 1880, que el lenguaje era una ayuda para el historiador pero no para el etnólogo.¹⁶

Antes del último cuarto del siglo XIX ya se había generado una serie de trabajos fundamentales sobre la sociedad y la cultura. La mayoría de ellos motivados por intereses nacionales inmediatos, generalmente de carácter sociopolítico y económico. Derivados del racionalismo ilustrado, los intelectuales ingleses y los franceses se ocuparon del desarrollo económico de las naciones y de los fundamentos de la sociedad; de la familia, el parentesco, el territorio, la herencia, la propiedad, el desarrollo urbano y el político. Las obras de Comte, Spenser, Darwin, Maine, Mc Lennan, Lubbock, Lamarck, Huxley, Fouystel de Coulange, Tylor y Marx-Engels, impregnadas de una visión evolucionista, pautaban el lenguaje y las representaciones de la realidad de los sociólogos, etnógrafos e historiadores. Los problemas propiamente culturales, la religión, la ideología, el lenguaje, la visión popular del mundo y demás tuvieron mayor sentido en países marginales a las revoluciones decimonómicas.¹⁷

15. T. K. Pennimann, *A Hundred years of Athropology*, London, Gerald Duckworth & Co. LTD., 1965, p.149.

16. *Ibid.*

17. No obstante, ya en la *ideología Alemana*, en 1845, Marx y Engels consideran que el nacimiento del lenguaje va paralelo al de la conciencia y deriva de las relaciones de extracción y producción que es resultado de un intercambio necesario, que la lengua es un producto social. Privilegiando el carácter político del lenguaje, Marx y Engels, señalarían que la misma base de concentración económica y política se refleja en el lenguaje y que este, como una máscara, puede llegar a ocultar las relaciones de utilidad y dominación. Véase F. Engels, *Anti-Düring*, México, Editorial Grijalbo, 1964. Véase, igualmente, K. Marx-F. Engels, *La ideología alemana*, Barcelona, Editorial Grijalbo, 1987.

Edward B Tylor, cuya definición de cultura en *Primitive culture* en 1874 constituyó un parteaguas para la reflexión antropológica, consideró al lenguaje como "la expresión de ideas por medio de sonidos articulados, habitualmente ligados a esas ideas" y propuso una clasificación de las lenguas según su modo de expresar una frase; pero en su propio concepto de cultura, excluyó a la lengua, dejándonos en la duda de si la pensó dentro del conocimiento, el arte, las costumbres, o cualquiera otros hábitos o capacidades "adquiridos por el hombre en cuanto miembro de una sociedad".¹⁸

La definición tyloriana probablemente hubiera dado un lugar básico a la lengua de haberse gestado en el medio cultural alemán. En ese supuesto hubiera carecido su idea de historicidad significativa, determinismo del comportamiento, integración funcional, finalidades, procesos de transmisión y dinámica que la lengua, como elemento modelante básico de la conducta, imprime a la cultura. Diez años después, sin embargo, debemos a Tylor la apreciación en amplio del lenguaje al considerar la comunicación humana por medio de gestos, gritos, palabras, dibujos y caracteres gráficos o letras.¹⁹

Mas la historicidad y la objetividad, como ideales de los primeros etnógrafos-lingüistas alemanes, si bien significaron estímulos para establecer relaciones entre la lengua y la cultura, habían de tener un mayor avance. En 1875 un grupo de lingüistas germanos se rebelaron contra la lingüística comparada y lograron pasar plenamente a la lingüística histórica. No fueron producto gratuito, se debieron a la tradición que inauguraron los hermanos Grimm, Wilhelm von Humboldt y, en cierta manera Max Müller. Los neogramáticos se expresaron a través de su teórico principal Paul Herrmann:

el único estudio científico del lenguaje es el método histórico; todo estudio lingüístico científico que no es histórico en sus fines ni en sus métodos puede explicarse únicamente, ya por una deficiencia del investigador, ya por la insuficiencia de las fuentes.²⁰

18. Edward B. Tylor, *Primitive Culture; Researches into the Developement of Mithology, Religion, Language, Arts and Custom*, Boston, E. & Lauriat, 1874.
19. Edward B. Tylor, *Anthropology*, Ann Arbor Paperbacks, The University of Michigan Press, 1965, p. 27.
20. Véase Georges Mounin. *Historia de la lingüística*, Madrid, Gredos, 1971, p. 218. Probablemente la obstinación germana de la sentencia de Hermann se comprende en la búsqueda de mayor objetividad metodológica para la lingüística, en la persecución de dar un contenido y un valor preciso a la función metalingüística del lenguaje y a la ley lingüística. A casi cien años de distancia de la irrupción de los "neogramáticos" Bertil Malmerg en *Los nuevos caminos de la lingüística* -México, Siglo XXI, 1976- reconoció su cientificidad y su estímulo para el desarrollo de la lingüística en Europa.

La objetividad pregonada por los neogramáticos encontró eco y contraste en la propia Alemania años después. La revista *Wörter und Sachen* fue la muestra en 1909 de un lenguaje y una cultura antropológico-lingüística modelo, a su vez, del progreso de la concepción sobre la relación cultura-lengua-sociedad. Tampoco surgió espontáneamente esta corriente. Si bien se debe a una reacción contra los postulados de una visión autónoma del desarrollo del lenguaje y la trascendencia del análisis de las lenguas –independientemente de sus contextos históricos, culturales y sociales– se inscribe tanto en la visión de Croce y Vossler del lenguaje asumido como expresión de una forma de cultura y civilización como en la muy germana praxis del estudio de los dialectos y de la evolución de los sonidos del habla descubierta por los filólogos y los gramáticos.²¹ El grupo participante en *Wörter und Sachen* investigó la distribución histórica y geográfica de los elementos de la cultura material y su relación con el vocabulario. Postularon que las palabras y sus cambios en el sentido y significado lograrían comprenderse sólo en el caso de que se exploraran el contexto ambiental y los diversos ámbitos de la cultura, como el trabajo, los instrumentos, las costumbres y la organización social.

El concepto de que el lenguaje es un reflejo de medio ambiente fue entonces más relacionado con la geografía que con la sociedad, pero de cualquier forma originó la idea de que más valía estudiar la lengua paralelamente a otros cambios en la organización social, las costumbres, el trabajo y sus instrumentos. Una conclusión plenamente válida de esta corriente es la de que la filología ya no sólo debería de trabajar sobre documentos y manuscritos, sino con materia viva. Entonces también se abarcó el mundo de lo inmaterial, donde los objetos de lo espiritual tienen palabras que los significan.

A fines del siglo XIX, sobre todo en los Estados Unidos, ya tenían tiempo los estudios de las lenguas de los pueblos indígenas y la reconstrucción del pasado no escrito, tratando primero de reunir lenguas en familias que representaran cierta unidad de cultura y de costumbres.

21. Véase Francisco Sánchez Marco, *Acercamiento histórico a la sociolingüística*, México, SEP/INAH, 1976, p. 120. Para la antropología lingüística Americana, el lenguaje cultural de los lingüistas participantes en la revista *Wörter und Sachen* parece haber sido decisivo a partir de los líderes culturales antropológicos en los Estados Unidos hasta la segunda guerra mundial de origen alemán: Franz Boas, Alfred Kroeber y Edward Sapir, en primer lugar, rechazaron la visión autónoma del lenguaje y, consecuentemente, las posiciones adoptadas por el estructuralismo lingüístico, despojado de la duda que dá la vida cotidiana, el discurso social común y las motivaciones que al lenguaje proporcionan las redes de sociabilidad y las mismas instituciones sociales locales; en suma, la relatividad cultural. Otra problemática, también pretendidamente germánica, se refiere a la relación cultura y lengua - medio ambiente.

La idea prevalente era la de que sólo conociendo la lengua se podían conocer los conceptos, los estímulos de vida y las costumbres de las sociedades aborígenes. La fonética era el medio para las comparaciones y la solución de enigmas con los que se encontraban los antropólogos al topar con lenguajes sin escritura. Pero esta problemática derivó en un relativismo, por la variedad de criterios para registrar los rasgos fonéticos.

En los propios Estados Unidos se pensaba, por un lado, en la posible significación de las diferencias existentes entre los diversos lenguajes, ciñéndose a las formas y a sus diferentes tipos; por otro, de acuerdo al enfoque evolucionista de Morgan, Whitney y Powell, se orientó originalmente por un tiempo el estudio de los lenguajes en sus contextos culturales. Se pensaba igualmente que había una correlación entre el nivel de cultura y el desarrollo de la lengua, de tal manera que no todos los lenguajes podían expresar ciertos niveles de cultura: había lenguajes primitivos y lenguajes superiores.²² De cualquier forma los estudios de la lingüística norteamericana nacieron en estrecha conexión con los estudios etnológicos. Daniel Brinton fue otro de los casos ejemplares.²³

El gorro frigio de la antropología lingüística

En Europa, una original reacción francesa contra la estrechez del método neogramático para abordar algo tan extenso y complejo como el lenguaje humano, contra el olvido de la herencia cultural de los lingüistas anteriores y en favor de considerar al lenguaje como un sistema y no como una acumulación de hechos, dió origen a un nuevo lenguaje cultural reconocido como "la Escuela de París". Augusto Comte y Emile Durkheim fueron sus sociólogos inspiradores; Antoine Meillet, Joseph Vendryes, Albert Dauzat, Jules Gillieron, Alf Sommerfelt y Marcel Cohen, sus paladines culturales. Ferdinand de Saussure fue su oveja negra: ignoró a Durkheim, no consideró al lenguaje como organismo vivo, sino simplemente como fenómeno social; en la práctica y en su lingüística general dejó de lado a los seres humanos que usan el lenguaje para fijarse predominantemente en la estructura del lenguaje. Como dijo Meillet de De Saussure "su doctrina es demasiado abstrac-

22. Véase Francisco Sánchez Marco, *Op. cit.* p.32

23. Marvin Harris, *The rise of Anthropological Theory*, New York, Crowell Company, 1967, pp. 255-257.

ta, sobre todo, por su falta de contacto con la realidad histórica y humana.²⁴

Las definiciones, la metodología y la teoría lingüística parecían enfrentarse a los mismos problemas que la culturología: su variedad y polivalencia semántica, la diversidad de intereses teóricos y metodológicos en juego y el hecho, demostrado por la historia de las ciencias, de

que la filosofía y el sentido común han sido los grandes proveedores de la mayoría de los conceptos que circulan en el campo de las ciencias sociales y que, aun después de haber sido reconstruidos y reformulados por la teoría, frecuentemente no logran desembarazarse del todo de sus connotaciones históricas y hasta políticas de origen.²⁵

La posición de la "Escuela de París" fue, sin embargo, un nuevo avance de la lengua-cultura de las ciencias sociales.

En su visión del mundo cultural lingüístico de la "Escuela de París" privilegió a la lengua como un hecho social (Durkheim), buscó factores sociales tras las transformaciones fonéticas (Vendryes, Dauzat); encontró que los cambios lingüísticos provenían más bien de condiciones sociales y no debían de ser llevados a la especulación filológica o a las leyes fonéticas. El lenguaje, hecho social por excelencia, es el resultado de contactos sociales (Vendryes). Si los cambios sociales tienen causas sociales, los cambios lingüísticos las tienen de la misma naturaleza (Meillet); en fin, las causas sociales, son factores de diferenciación lingüística (Dauzat).

Mas la "Escuela de París" fue fiel, por reacción o afiliación, al lenguaje cultural europeo en el tratamiento de lo lingüístico y cultural. Guillion en Francia y Sommerfelt en Australia fueron fervientes investigadores de campo, y ante todo etnógrafos. A Guillion se debe uno de los mejores atlas lingüísticos galos, fundamento de trabajos culturalistas; a Meillet la persistencia antropológica en la comparación y la historiografía: en entender la historia lingüística como un hecho cultural, y defender al lenguaje como un sistema, sugiriendo, como antes Tylor lo hizo, que había que entenderlo no solamente en su forma verbalizada, sino gesticulada, actuada (*performática*), silenciada. Los lingüistas franceses como Dauzat no menospreciaron los dialectos —como habían hecho los neogramáticos a pesar de su cultura germana—: la

24. Véase Antoine Meillet, "Compte rendu de CLG" (reseña de F. de Saussure, *Cours de linguistique générale*, 1916, en: *Bulletin de la Société Linguistique*, vol. 20, pp. 32-36, citado por F. Sánchez Marco, *Op. cit.* pp. 100 y 227.

25. Gilberto Giménez Montiel, *Op. cit.*, p. 17.

atención en el léxico de Dauzat y de Vendryes en la vida misma, como progenitora del lenguaje, presentaron cambios sustanciales para el lenguaje cultural de la antropología lingüística; los cambios en el vocabulario fueron estudiados por Vendryes en hechos concretos como en el tipo de actividades productivas y otros diversos hechos de carácter social. Meillet subrayó que es en el campo de las innovaciones surgidas en el *sentido de las palabras* donde es más fácil reconocer la acción de las causas sociales y llega a la conclusión de que la *estratificación social* es clave para la explicación del *cambio semántico*... que las diferentes clases sociales recrean con su uso el sentido de las palabras que adquieren muchas veces matices peculiares, ignorados incluso por individuos que se mueven en otros ambientes sociales.²⁶

Poco a poco las condiciones de inteligibilidad de la relación cultura-lenguaje-sociedad se perfilarían. Siguiendo con la "Escuela de París", el criticismo de Sommerfelt, un estudioso de la lingüística en Francia, pone en duda la *relación directa*, a pesar de su demostrabilidad, entre hechos lingüísticos fonéticos y fonémicos con hechos socio-culturales. Para él no se sigue necesariamente la existencia de una conexión entre sistema fonémico y organización o estructura de una sociedad en cuya cultura ese sistema es un elemento. Los cambios lingüísticos hay que buscarlos en la sociedad, pero es raro encontrar los hechos precisos que nos permitan una explicación.

Sommerfelt parece ser más alumno de De Saussure que Meillet: comulga más con el rigor alemán que con las impresiones sociologizantes de los franceses y anuncia tendencias renovadoras en Francia, como las inspiradas por Bloomfield en Norteamérica y por Levi-Strauss en Francia, antes de que se postulara a Rousseau como padre de las ciencias sociales.²⁷ Esa abstracción -indudablemente de cuño alemán- equivaldría a la reflexión que en la postguerra segunda incitara la filosofía de la lengua planteada por Maurice Merleau-Ponty,²⁸ que revivive a De Saussure y se constituye en inspirador de los esfuerzos mentales para relacionar lengua y cultura, desde el intelecto de Roland Barthes²⁹ y de Henri Lefebvre³⁰ al de Michel Foucault³¹ curiosamente relacionable con *Wörter und Sachen*, revista en la que se había expresado la ideología lingüística alemana medio siglo antes.

26. Sánchez Marco, *Op. cit.* pp. 102-109.

27. Levi Strauss, *Antropología estructural*, México, Edit. Siglo XXI, 1981 pp. 37-45.

28. En su *Phénoménologie de la perception* en 1945.

29. En 1957 en *Mythologies*.

30. *Langage et société* publicado en 1966.

31. *Les mots et les choses* aparecido por primera vez en 1966.

La geografía lingüística de Dauzat, cuyo fin es el de reconstruir la historia de las palabras, las flexiones y los grupos sintácticos a partir de las reparticiones de las formas y tipos actuales, es una especie de estratigrafía del lenguaje que reconstruye las capas de las palabras, hoy en día en gran parte perdidas. Evidencia el seguimiento francés de la temática germana, al igual que la etnografía y la descripción de Guillieron, quien explica la palabra en el ámbito de la cultura circundante. Marcel Cohen no se sustrajo a ese seguimiento, pero para reprochar a los lingüistas alemanes la superficialidad con la que para él relacionaban los hechos lingüísticos con hechos sociales y psicológicos, como Wilhelm Schmidt, que trató forzosamente de lograr leyes generales que expresaran la concordancia de cierto tipo de civilizaciones y cierto tipo de lenguas.³² Cohen arremetió igualmente contra los lingüistas franceses inspirados en el "idealismo" de Comte, Spencer y Durkheim, de ahí que trató de aclarar los hechos lingüísticos utilizando algunos principios de materialismo dialéctico; cauteloso en las relaciones lengua-cultura no dudó, sin embargo, de la interdependencia entre lengua y sociedad percibida sobre todo en el léxico. Esa posición de Cohen permite referirse a

La hoz del lenguaje y el martillo de la cultura

La Unión Soviética fue otra área de elaboración de un lenguaje cultural para la comprensión de la relación cultura-lenguaje-sociedad. Menos sistematizada que la lingüística alemana y la francesa, la lingüística soviética se vió sujeta a mucha especulación e ideologización desde un principio: en la discusión de la relación lenguaje-sociedad tomaron parte lingüistas, ideólogos, políticos y sociólogos.

Las ideas de Marx y Lenin, plasmadas en *La ideología alemana* en 1845, de que el nacimiento del lenguaje va paralelo al de la conciencia y de que deriva de las relaciones de extracción y producción, que es tanto producto de un intercambio necesario como un producto social, fueron el punto de partida de la lingüística soviética. El eje central de toda la concepción marxista del lenguaje es considerarlo como fenómeno social; ya que aparece con la misma sociedad, no se le puede separar, es un reflejo de la vida social misma.

La concepción unilineal marxista de la evolución se aplicaría a la interpretación de los cambios lingüísticos que seguirían desde el esclavismo, feudalismo, capitalismo y socialismo al comunismo. Nikolai Ja-

32. Schmidt, *Die Sprachfamilien und Sprachkreise der Erde*, Heidelberg, 1926.

kovlevich Marr, arqueólogo, filólogo y lingüista ruso se convertiría en el líder de la lingüística soviética. Marr sustituyó la evolución de los lenguajes en favor de la revolución que reflejaría el movimiento dialéctico del desarrollo del lenguaje: los cambios en las formas lingüísticas reflejarían así los cambios en el modo de la producción. Para Marr, consecuentemente el lenguaje es una ideología y está en la superestructura social. El marxismo sitúa igualmente a la cultura como algo superestructural.

Pero Marr, quien trabajara toda su vida en el Cáucaso, formuló una oscura teoría sobre el desarrollo de todos los lenguajes del mundo, pasando por los estadios considerados por el marxismo, a partir de cuatro elementos fonéticos: Sal, Ber, Yon y Rosh. En cambio no entendía un estudio comparativo del lenguaje que no tomara en cuenta la vida humana del lenguaje, la razón de los cambios, la propia evolución del lenguaje. Para él la lingüística había de concentrarse en el estudio de las lenguas habladas.³³

Los estudios de Marr dominarían al triunfo de la revolución pero sus postulados no se libraron de la crítica de Stalin, no precisamente un lingüista. Stalin defendió que el lenguaje es producto de la sociedad completa y no sólo de una clase; que dentro de una misma sociedad clasista la cultura refleja inmediatamente las diferencias sociales, mientras que la lengua es la misma para todos los componentes de la sociedad. Distingue entre lengua como vehículo común de comunicación de toda la sociedad y lenguas o dialectos identificados con clases y usados, por consiguiente, en forma exclusiva. Para él Marr,

al tratar de la lengua [hablada] y del pensamiento, separa la lengua del pensamiento y cae por ello en el idealismo... los pensamientos sólo pueden surgir sobre la base del material idioromántico.³⁴

Para Stalin la teoría de Marr no fue marxista :

N. J. Marr introdujo en la lingüística la tesis errónea, no marxista, de que la lengua era superestructura y se hizo un embrollo, embrolló a la lingüística. Es imposible desarrollar la lingüística soviética basándose en una tesis errónea. N.J. Marr introdujo también... otra tesis errónea y no

33. Ocupados originalmente en estudiar gramática comparada y analizar el concepto de fonema, los lingüistas y filólogos rusos pronto se vieron atraídos por la observación de cómo el lenguaje se convierte muchas veces en un instrumento más de la lucha política: que la misma base de concentración económica y política se refleja en el lenguaje y que este se modifica en un proceso histórico.
34. José Stalin, *El marxismo y la lingüística*, Moscú, Ediciones en lenguas extranjeras, 1950, p. 42.

marxista, la del "carácter de clase" de la lengua... que está en contradicción con todo el curso de la historia de los pueblos y de las lenguas... Marr denigra chillonamente el método histórico comparativo tachándolo de "idealista" [pero que] a pesar de sus graves defectos vale más que el análisis según cuatro elementos -método verdaderamente idealista- inventado por N.J. Marr, pues el primero impulsa al trabajo, al estudio de las lenguas, mientras que el segundo sólo induce a tumbarse a la bartola y a leer en posos de café el misterio de los decantados cuatro elementos.³⁵

La simiente germana en el país de los cowboys

En terreno norteamericano el lenguaje cultural de la lingüística y la antropología habría de cambiar desde la primera década del siglo XX. La producción previa de la antropología lingüística europea y aun la misma producción generada en los Estados Unidos hubieron de ser reinterpretadas, "traducidas" para ser comprensibles, actualizadas, para adaptarse a otros medios culturales y lingüísticos. Aunque no todas las concepciones del desarrollo de los estudios del lenguaje y la cultura durante el siglo pasado fueron traducibles, por la misma reorganización de la investigación y las formas de representación de la problemática entre los antropólogos y lingüistas. Los propios procesos sociales habían transformado la cultura antropológica y, paralelamente, su expresión idiomática. Nuevos lenguajes se construirían en contraste con las experiencias y los conocimientos heredados, en relación con las situaciones observadas fundamentalmente entre las culturas aborígenes americanas, por más que los anteriores significados del cambio lingüístico, de la relación cultura-lengua-sociedad y otros problemas que permanecieron básicamente, se reinterpretarían al amparo de nuevas concepciones y orientaciones del pensamiento.

La herencia cultural del pensamiento filosófico, culturoológico, lingüístico, geográfico, psicológico –*Die Gestalt Psychologie*– e historiológico alemán cobraría nueva vida a partir de la simiente sembrada por Franz Boas, Alfred Kroeber y Edward Sapir, seguidos de sus alumnos; principalmente Benjamin Lee Whorf, Kenneth Pike y Leonard Bloom-

35. *Ibid.*, pp. 30-31. Marcel Cohen, en Francia, insistió sin embargo en relacionar prudentemente las estructuras internas de las lenguas con las condiciones sociales del medio. Para él ahí era donde la lingüística marxista debía de dar criterios que esclarecieran y analizaran las relaciones entre la estructura social y la lingüística: "lo que interesa mostrar... es que los hechos lingüísticos estudiados se aclaran por los principios de la dialéctica marxista: oposición de contrarios, cambios continuos, transformación de una cosa en su contrario". Véase "*Linguistique et materialisme dialectique*" en *Cinquante années des recherches linguistiques* Paris, Imprimerie nationale, 1948, pp.38-53.

field. A partir de ellos la antropología lingüística tendría otra organización paradigmática, otra estructuración de significación con un lenguaje referido a un contexto histórico-político y a un orden de las relaciones sociales organizadoras y reorganizadoras del sentido bajo estímulos históricos como la inmigración, el *american way of life*, las dos guerras mundiales, el desarrollo económico norteamericano, la política indigenista y demás.

El común denominador de la antropología lingüística americana durante la primera mitad del siglo XX será el trabajo directo con las comunidades aborígenes por medio de investigación de campo y hablando las lenguas autóctonas; procurando recuperar, analizar e interpretar lenguajes y culturas con sus propias categorías (Boas), no utilizando las del indo-europeo u otras extrañas. Los acercamientos de cada uno a las culturas y lenguas aborígenes será diverso y circunstancial; Boas lo hará geográficamente primero, luego internamente como Sapir, Kroeber y Whorf. El de Pike será de índole práctica traduciendo la Biblia a todas las lenguas nativas en el *Linguistic Summer Institute*. El de Bloomfield, exclusivamente interesado en estudios estructurales del lenguaje y en hacer de la lingüística una ciencia autónoma, pero indiscutiblemente provechosa a la larga para la comprensión de la unidad de la lengua y la cultura.³⁶

Tras la desacreditación del evolucionismo unilineal la mayoría, siguiendo a Boas y sin dejar de reconocer el problema de apoyar con datos precisos la evidencia de un desarrollo evolutivo, adoptó una posición historicista y de relativismo cultural. También la mayoría salvo Bloomfield que rechazó expresamente tal postura, fueron mentalistas de lo cultural y lo lingüístico, desde la observación de Boas del uso inconsciente de la lengua por los hablantes y su encuentro de que el fenómeno etnológico también mostraba agrupamientos inconscientes de clasificaciones de impresiones y conceptos de sentido. Esta afirmación inicial acerca de categorías de percepción y concepción y su relación con el lenguaje de codificación, incluía la necesidad de clasificación, que la infinita variabilidad en la experiencia real debe ser agrupada en unidades discrecionales:

36. Con excepción de Bloomfield a todos interesó, aunque desde perspectivas diversas, la relación lengua-cultura y no disociaron la labor etnológica de la lingüística; por más que para algunos, como Kroeber, la atención a los rasgos culturales fuera prioritaria a la del sistema lingüístico; o como Sapir, que siempre insistió en el énfasis del conjunto de la cultura humana y en la totalidad de los sistemas simbólicos que la manifiestan.

muchas diferentes experiencias aparecen ante nosotros como representativas de la misma categoría del pensamiento... un rasgo del pensamiento humano y el lenguaje.³⁷

Sapir reparó igualmente en los "patrones inconscientes de conducta", tanto verbal como no verbal y dió a la lingüística un despegue básico hacia el análisis estructural de aquellos agrupamientos inconscientes de sonidos por los cuales todos los participantes de un lenguaje intercambian sentido entre sí: los fonemas. Aseveró que cada lenguaje posee una orientación formal completa y psicológicamente satisfactoria, aunque esta orientación se siente en el inconsciente de los hablantes y no es realmente, conscientemente conocida por ellos.³⁸

Por su parte Whorf parece el más mentalista de todos al asignar a la lingüística una tarea esencialmente de investigación del significado. Para él, el lenguaje tiene como misión organizar y canalizar las experiencias. De esa manera, hasta el pensamiento humano tiene una amplia función lingüística; el lenguaje forma más nuestras ideas que las expresa. Además, todos los sistemas conceptuales son relativos por su dependencia del lenguaje. Por ello hay que incluir en el estudio del lenguaje, junto al aspecto estructural, el aspecto semántico, el mundo experimental en el que vive el hablante.³⁹ En el proceso de transformación del léxico y el significado lo mentalista pronto se convertiría en lo simbólico.

Mas la antropología lingüística americana seguía inconscientemente en la concepción de la lengua y la cultura como dos entidades autónomas, aunque relacionadas. La discusión entre la primacía de una y otra la caracterizó igualmente hasta después del conflicto. Las propias restricciones a la reflexión durante la guerra y el macartismo que le sucedió podrían explicar tal situación.

La corriente que buscaba unir la antropología con la lingüística no fue sistemática en el desarrollo de temas, enfoques, o ideas. Lo común eran los investigadores, exploradores e intérpretes del contexto cultural en relación con el lenguaje.⁴⁰ Como sucedió en el siglo XIX, cada contexto histórico y socio-cultural produciría planteamientos y resoluciones diversas al problema del lenguaje como parte significante de lo social y cultural.

37. John J. Honigmann (Ed.), *Handbook of Social and Cultural Anthropology*, Rand Mc Nally & Co., Chicago, 1973, p. 516.

38. David Mandelbaum, *Selected Writings of Edward Sapir in Language, Culture and Personality*, Berkeley & Los Angeles, University of California Press, 1949, pp. 155-156.

39. Sánchez Marco, *Op. cit.* p. 77.

40. Francisco Sánchez Marco, *Op. cit.* p.19.

Boas no privilegió de entrada a la cultura o a la lengua. Sólo consideró que toda etnografía que ignorara la lengua y la literatura sería superficial y se prestaría a falsas concepciones y a falsas interpretaciones de los rasgos culturales. Pero considerando una cierta independencia evolutiva de la cultura, la lengua y la raza, se inclinó algunas veces por la lengua, prefiriendo su estudio vía la descripción fonética, y relacionándolo con categorías de pensamiento expresado en cada lenguaje y con los procesos gramaticales que estructuran la expresión de los pensamientos. Otras consideraciones boasianas se dirigen a ver que la forma del lenguaje es modelada por el estadio de la cultura, sin aceptar la influencia de los rasgos morfológicos del lenguaje en un determinado nivel de cultura. Su relativismo fue congruente con la actitud de observar todo lenguaje como una adaptación a la cultura y a las necesidades y circunstancias de la sociedad que lo habla.⁴¹

Kroeber, quien dedicara mayor atención a la propia cultura, se pronunció por el estudio de la lengua que le permitía ordenar el caos de los datos etnológicos instrumentales. Con él empezó un interés por la variación social reflejada en el habla. La homogeneidad del lenguaje, la más consistente en el campo de la cultura, lo hace un modelo para clasificar y reducir a una unidad los datos etnológicos, ya que es menos permeable a las influencias y está más condicionado por su pasado que otros rasgos culturales.⁴² En el extremo vio la imposibilidad de explicar los cambios lingüísticos dentro del ámbito exclusivo de la lengua, había que recurrir a ámbitos más amplios en lo social y cultural. En otro extremo su explicación del parentesco lo lleva a la lingüística, analizando formalmente los términos del parentesco.⁴³ De ahí su insistencia en un sistema clasificatorio que rechazaría la mayoría por su aversión a la relación con la matemática, un lenguaje aún sin significación para la cultura antropológica.

Sapir, luego de abandonar la lingüística pura se concentró en el estudio de las relaciones lengua-cultura en su contexto social. Su inquietud al respecto fue profunda; lo llevó a buscar la influencia bilateral de las categorías gramaticales sobre los conceptos culturales y la de los modelos sociales sobre las estructuras lingüísticas, la incidencia de los préstamos lingüísticos sobre los esquemas intelectuales y las transformaciones que provocan en la percepción del universo. Sapir iniciaba así una revisión más profunda de la relación cultura-lenguaje, situándolo-

41. *Ibid.* 20 y ss.

42. Kroeber, "Statistics, Indoeuropean and Taxonomy" en *Language*, Vol. 36, 1960, pp.1-22.

43. Kroeber, Alfred (1968) *The nature of culture*, The University of Chicago Press, 1968, pp.169-225.

se él mismo, como etnógrafo y lingüista, en el papel de informante. No despreció la revisión del análisis comparado de las mutaciones lingüísticas y de los cambios culturales, la significación social de los dialectales y la descripción de los comportamientos lingüísticos vistos como conductas sociales. Tampoco el análisis de los rasgos culturales contenidos en cada palabra y la relación del lenguaje con el medio ambiente, en Sapir se recuperan las posibilidades de la lingüística geográfica francesa y de los lingüistas alemanes de *Wörter und Sachen*; igualmente el sentido o las potencialidades políticas del lenguaje observadas por la ideologizada lingüística soviética.⁴⁴

Pero Whorf, ese personaje excepcional, que fue al mismo tiempo químico, vendedor de seguros, persecutor de las revelaciones en las sagradas escrituras, lingüista y crítico de Sapir, su maestro y colega, fue más allá: primero afirmó que las influencias lengua-cultura no eran recíprocas; el lenguaje, para él, era el que influía unilateralmente en la cultura, precisamente por sus orientaciones cognoscitivas. Cada cultura y cada individuo al utilizar gramáticas diferentes se ven dirigidos hacia tipos diferentes de actos de observación que los hacen llegar a puntos de vista diferentes sobre el mundo, a pesar de aparecer externamente como similares.⁴⁵ Del punto de vista de Whorf a ese respecto se desprende que las lenguas varían según las cultura y se infiere que la lengua cambia igualmente de acuerdo al contenido social de la cultura⁴⁶

Pike y Swadesh parecen menos agudos, pero no lo son. Swadesh otorgó autoridad a Pike al advertir que

entre el caso de que el significado es un hecho inseparable del lenguaje y el fetiche de que todo lo mental no es materia de elaboración científica, los lingüistas tienen mecánicamente gran confianza en la ciencia y poca o ninguna en los hablantes nativos del lenguaje.⁴⁷

44. También se inclinó Sapir por el análisis lingüístico más que por el cultural, frente al problema de sus respectivos cambios, considerando que los elementos de la cultura cambian más rápidamente que los del lenguaje y que por ello los de la cultura van recreando a los del lenguaje. La fundamentación de esa forma de ver las cosas la revela el mismo hecho de que en cierto momento, ante los cambios, las formas del lenguaje dejan de simbolizar las de la cultura. Swadesh observó que el interés de Sapir por lo psicológico-individual y cultural se refería a su consideración de que todo ello se reflejaba en el lenguaje.

45. Benjamin Lee Whorf, "La relación del pensamiento y el comportamiento habitual con el lenguaje" en John Carroll (ed), *Lenguaje, pensamiento y realidad*, Barcelona, Seix Barral, 1939, pp. 155-185.

46. Mas Whorf, en la visión de Levi-Strauss, no supo conciliar comparativamente la sofisticación analítica de sus datos lingüísticos con sus observaciones etnográficas-empíricas entre los hopi y sus concepciones ideológicas que portaban arbitrariamente la realidad social. Véase Claude Levi-Strauss, "Linguistics and Anthropology" en *Structural Anthropology*. Penguin Books, 1963, pp.73-74.

47. Mauricio Swadesh, *Orientaciones para los maestros en zonas indígenas*, México, 1940 pp. 254-259.

Sin duda esa consideración era un logro en el conocimiento de la relación cultura (acción) y lenguaje (expresión).

Tal consideración se relaciona con la interesante concepción lingüística de Kenneth Pike para aludir metafóricamente a lo que los etnógrafos hacen o deberían hacer respecto a las culturas que investigan. Para Pike había que tener siempre en cuenta la forma como los nativos reaccionan en su propia conducta –lo emic–, en contraposición al análisis que se refiere a unidades y clasificaciones –desde los ojos del observador– no validadas en las reacciones a la conducta en cuestión –lo etic–. Esta terminología pikeana fue congruente con su insistencia en dar cuenta de que una integración de eventos verbales y no verbales sólo podía lograrse mediante una teoría unitaria de la estructura de la conducta humana. Para Pike, pragmático traductor de las lenguas, no bastaba dar cuenta, palabra por palabra o sentencia por sentencia, entre lengua y lengua. El acceso a la cultura era primario, para luego tener en cuenta la cuestión histórica y los factores extralingüísticos que conducen a la descripción de una lengua en términos de los contextos sociales, económicos y propiamente culturales.

Bloomfield representa la marginación, la cuenta aparte y quizá un enfoque contestatario, aunque sano, al peso que supusieron los estudios de Boas, Kroeber, Sapir, Whorf y Pike.⁴⁸ Sin mayores preocupaciones por la relación cultura-lenguaje-sociedad, Bloomfield intuyó un problema fundamental: los cambios lingüísticos reflejan los cambios en el mundo circundante, el problema del cambio lingüístico resulta estrecho para dar cuenta de esos cambios y otros de naturaleza distinta que han de ser llamados a cuenta. Aún fríamente, Bloomfield reconoció que determinados cambios en las condiciones sociales, políticas o culturales podían conducir a ciertas hegemonías que supusieran la conversión de sublenguajes o dialectos en lenguajes estandard o dominantes. Bloomfield acaparó la atención de la lingüística norteamericana con su *Second Yale School*, entre 1940-1960; después de que su maestro Sapir lo hubo hecho entre 1931 y 1939 con la *First Yale School*. Pero ¿qué se había ganado para la antropología lingüística en treinta años?

Un adiós a las armas vivido por la lengua y la cultura

Kroeber avanzó en la clasificación de los intercambios genéticos entre las lenguas y dió los primeros pasos para establecer una estadística del

48. Significó la abstracción dedicándose al análisis estructural no sin bases de campo, realizadas entre los menomini de Wisconsin, labor en la que se convenció de la relación lengua-estructura social y del establecimiento cultural y social de formas correctas e incorrectas, "buenas" y "malas del habla".

léxico, base de la posterior glotocronología de Mauricio Swadesh. Sapir encausó los estudios del sistema simbólico lingüístico, las implicaciones políticas del lenguaje y su repercusión en el contexto nacional e internacional y estableció claramente que “el lenguaje es una gran fuerza de socialización, probablemente la mayor que exista. Estoy pensando no solamente en el hecho obvio de que es muy difícil la comunicación social sin lenguaje, sino en el mero hecho de que el lenguaje común sirve como un símbolo potente de la solidaridad de quienes hablan la lengua”;⁴⁹ en las influencias de unas lenguas sobre otras observó cómo una lengua agredida tiende a convertirse en emblema nacionalista y a asumir cierto carácter místico y simbólico. Respecto a los dialectos y, más aún, las lenguas regionales surgen, para Sapir, como una necesidad en grupos sociales circunscritos y homogéneos. Los dialectos no son una forma bastarda del lenguaje sino la forma de socialización de esa tendencia universal de variación en el habla; donde se expresa la peculiaridad de la comunidad que lo habla.⁵⁰

No obstante la orientación pragmática de Pike sus tesis son de la mayor inspiración teórica, pensó que cada actividad intencional del hombre está estructurada, y que ciertas características básicas son comunes a ciertos tipos de actividad, así que debe ser posible desarrollar una teoría y una técnica que permita pasar sin choque del estudio de la estructura de un tipo de actividad del hombre —como la conducta verbal— a otra de otro tipo como las conductas no verbales—. En toda actividad humana, como en el lenguaje existe un *physical continuum*. Pero a la vez dentro del *continuum* se dan olas de actividad con sus altos y sus bajos. La gente reacciona frente a la conducta humana en su propia cultura como si se tratara de una secuencia, pero de una secuencia que consta de partículas separadas de actividad. Existe un estado de transición entre partículas de actividad.⁵¹

Los mayores estímulos para el desarrollo de la antropología lingüística y la misma institucionalización de la lingüística en norteamérica se presentaron con la segunda guerra mundial. Por la necesidad de enseñar al personal militar las múltiples lenguas del enemigo y los aliados, los lingüistas fueron convocados a diseñar métodos nuevos de investigación, elaboración de gramáticas, diccionarios, análisis descriptivos y enseñanzas.

49. David Mandelbaum, *Selected Writings of Edward Sapir in Language, Culture and Personality*, Berkeley & Los Angeles, University of California Press, 1949, p. 10.

50. David Mandelbaum, *Op. cit.*, p. 83.

51. Kenneth Pike, “Towards a Theory of the Structure of Human Behavior” en *Estudios antropológicos publicados en homenaje al Dr. Manuel Gamio*, Mexico, 1956, p. 106.

Los lingüistas se concentraron en instituciones para-militares y se ocuparon de estudiar y enseñar alrededor de 40 lenguas. El fin pragmático de la lingüística marginó los análisis lingüísticos que examinaban las diferentes relaciones en términos de procesos, igualmente los intentos de relacionar cultura y lenguaje. Entonces dominan los bloomfieldianos y una nueva generación de antropólogos busca reorganizar su disciplina.

La tradición de Sapir siguió viva y sus seguidores se ocuparon de trabajar en las relaciones de la lingüística con otros campos y extender el método del análisis lingüístico al análisis del resto de la cultura.

Después de la guerra la antropología lingüística tendría un leve cambio de énfasis al surgir una corriente interesada en la semántica del parentesco sosteniendo, como Kroeber originalmente lo hizo, la imposibilidad de comprender los diferentes sistemas de parentesco sin la ayuda de un análisis lingüístico adecuado. Ward Goodenough y Lloyd Lounsbury⁵² serían los promotores de este movimiento. Otra línea de la lingüística, en la tradición de la geografía lingüística, se ocupará de estudiar el bilingüismo en relación a la migración postguerra. Una más se dedicó a estudiar lo concerniente a la tipología y al problema de los "universales lingüísticos".⁵³

Mas el cambio que experimentaría la relación lengua cultura se debió propiamente a las consecuencias de algunos de los cambios en la visión del hombre: el concepto de sociedad se sobrepuso al de cultura y se conminó a los científicos sociales a no ser románticos; la cultura se vió de acuerdo al medio socio-político, en su comportamiento en relación a una dominancia que atenta contra su integración: la cultura habrá de ser estudiada en sus propios términos y ya no se considerará al individuo, no importa lo que sea, representante de ella. Lo son, sí, su capacidad cognoscitiva y sus conocimientos sobre el rol que le permitan actuar en su sociedad.

Una breve mención de la cultura del águila y la lengua de la serpiente

El interés por lo cultural y lo verbal en México se puede hacer remontar, si se quiere, hasta tiempos prehispánicos. Pero fue precisamente la colonización la que produjo los primeros materiales lingüísticos propiamente dichos desde la segunda mitad del siglo XIX. Entonces se co-

52. Lloyd Lounsbury, "A Semantic Analysis of the Pawnee Kinship Usage" en *Language*, Vol. 32, pp. 158-194.

53. Joseph Greenberg, *Anthropological linguistics: an introduction*, New York, Random House, 1968.

menzó por la traducción de cantares, relatos, tradiciones, autos y obras de teatro indígenas. Hacia el registro, localización e identificación de las lenguas indígenas dos obras son significativas, la *Geografía de las lenguas y carta etnográfica de México*, de Manuel Orozco y Berra y los *Apuntes para un catálogo de escritos en lenguas indígenas de América*, de Joaquín García Icazbalceta.⁵⁴

Pero ya a principios del siglo XX, con la creación de instituciones docentes superiores especializadas, la antropología y la lingüística fueron enseñadas e investigadas con un rigor al que se puede calificar de académico; desde 1906 en la Escuela Nacional de Altos Estudios y, desde 1911, en la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas. En el caso de la Escuela Nacional, en el Área de Humanidades se estudiaría filosofía, lenguas, literatura clásica y moderna, historia y pedagogía; aparte estarían los estudios de las ciencias sociales, políticas y jurídicas.⁵⁵ Mas en la Escuela Internacional la influencia de un Franz Boas condujo al estudio relacionado de la lengua y la cultura dentro de la etnología.

El indigenismo implicó, sin embargo, primero que la lingüística mexicana se ocupara prácticamente de las lenguas indígenas, relegando los estudios de otras lenguas; y luego que la lingüística fuera mayormente de carácter práctico: que en ella se diera preferencia a la discusión de los métodos y las formas de castellanización sobre la relación lengua-cultura, o los efectos de la castellanización en el cambio cultural o viceversa.

La influencia extranjera, principalmente norteamericana, hizo darle importancia, por otro lado, al interés por el rescate lingüístico y el análisis de los sistemas mesoamericanos de escritura. Manuel Gamio, cabeza de la antropología de la postrevolución, se propuso, tanto el rescate lingüístico —la adquisición de conocimientos referentes a los idiomas y dialectos— como la preparación de la unificación lingüística nacional,⁵⁶ planteada como una necesidad por Vasconcelos.

Habría de ser a partir de la época cardenista cuando los estudios de las lenguas y culturas indígenas cobrarían un nuevo impulso, en varios aspectos originales: nuevamente, en varios casos, en manos no

54. Los lingüistas decimonónicos mexicanos fueron aficionados y autodidactas, inclinados más bien a los estudios de la lengua y a la historia de la lengua. Fue en el Museo Nacional y debido al nacionalismo porfirista que recuperó la idea del indio y creó un indigenismo oficial, cuando se formalizaron los estudios lingüísticos como los realizados desde antes por estudiosos como Nicolás León y algunos viajeros y científicos extranjeros.
55. Francisco Larroyo, *Historia comparada de la educación en México*, México, Ed. Porrúa, 1973, p. 370; véase, además, José Lameiras, "La antropología en México..." en *Ciencias sociales en México*, El Colegio de México, 1979, p.123.
56. José Lameiras, *Op. cit.*, p. 136.

precisamente de lingüistas profesionalmente formados como Miguel Othón de Mendizábal, Wigberto Jiménez Moreno y Vicente Lombardo Toledano. No obstante haber sido este un momento de nacionalismo, no tuvo, en el estudio de las culturas y las lenguas, el carácter impetuoso que tuviera en Alemania cuando a principios del siglo XIX la necesidad de forjar un estado nación impulsara el rescate de lenguas, tradiciones, costumbres, mitos leyendas, cuentos y demás receptáculos de simbolismo. Como bien observó Villoro, después de la revolución, ante la actuación del pueblo -la performance popular- los intelectuales reaccionaron reparando en el mundo externo del indio no en el interno.⁵⁷

Con la fundación del Instituto Lingüístico de Verano en México llegaron en 1937 lingüistas norteamericanos encabezados por el Dr. William Townsend; con ellos se sistematizarían los registros, el análisis y la traducción de lenguas; se elaboraron léxicos, gramáticas y análisis fonémicos. Un par de años después, en 1939, en la Primera Asamblea de Filólogos y Lingüistas de México se encontraron, con otras, dos figuras que pautarían los trabajos de la antropología lingüística mexicana: Mauricio Swadesh y Roberto Witlaner. La segunda guerra mundial, desfavorable para Swadesh en los Estados Unidos lo remitió a México y aquí pronto y originalmente orientaría o reorientaría, como parte de la tradición boasiana, discípulo y colega de Sapir, la integración de los estudios sincrónicos y diacrónicos, del lenguaje, salvando la dicotomía entre la descripción y el análisis estructural (Bloomfield de Saussure) y la dinámica y los procesos de transformación lingüística.⁵⁸

De su consideración de que el lenguaje es uno de los rasgos más profundos y persistentes en la cultura. Swadesh insistió en el estudio del significado, que es parte integral de él. Su reconocimiento a la evidente interacción entre el lenguaje y los factores sociales lo hizo afirmar que el mismo desarrollo del lenguaje está dirigido por factores

57. Villoro, 1960:200, en José Lameiras, *Op. cit.*, pp. 130-131.

58. Leonardo Manrique "La lingüística antropológica actual en México" en *América Indígena*, México, I.I.I., 1973, núm. 4, oct.-dic., pp. 967-970. Propiamente a partir de Swadesh, Witlaner, Mc Odown, Fernández de Miranda, Arena y otros, se inicitirá en la investigación de la antropología lingüística en México sobre la relación lengua-cultura. Swadesh supone una nueva y actualizada influencia de la lingüística norteamericana en México, fundamentalmente con los estudios de glotocronología, dialectología, lingüística histórica, teoría lingüística y lingüística aplicada. Luego con sociolingüística y etnosemántica. Si bien Ralph Beals pudo haber tenido razón en señalar que el estrecho medio académico que encontró Swadesh en México lo estimuló precariamente a nivel intelectual, cuestión que en última instancia también es un problema relacionado con la lengua y la cultura; a cambio, no hay duda de que el

sociales⁵⁹ Otro interés sobresaliente en Swadesh fue la relación y adaptación del vocabulario a los diferentes niveles de cultura y la influencia que tienen los lenguajes y culturas circundantes en el desarrollo de la propia lengua.⁶⁰

Sin lugar a dudas la contribución metodológica más importante de Swadesh fue su acercamiento lingüístico a la prehistoria del que brotara su glotocronología. Pero no es menos importante otra parte de su obra, la de sentido práctico, la que es una forma de llevar el conocimiento de la lingüística y lo cultural a los problemas humanos, “de hacer útil e inteligible la ciencia del lenguaje de tal manera que pudiera llegar hasta el hombre de la calle”.⁶¹ Esta la representan títulos como *Orientaciones lingüísticas para maestros en zonas indígenas*, *La nueva filología* y *El lenguaje y la vida humana*. Junto con varios lingüistas mexicanos Swadesh es un profesionista a quien se debe la productividad de la actual antropología lingüística mexicana.

Hacia una cultura con más hechos y una lengua con más palabras

Dos novedades parecen haber sido las más significativas para la transformación de la antropología lingüística durante los cincuenta y los primeros años de los sesenta: por un lado surgieron los seguidores de Levi-Strauss buscando modelos inspirados en la lingüística que les sirvieran para analizar los mitos y las estructuras sociales; por otro lado los antropólogos lingüistas preocupadas por investigar nuevos sistemas de conocimiento de los diferentes pueblos. Partirán éstos últimos de la concepción de la unidad cultura-lenguaje, que ya no serían para ellos dos entidades autónomas, relativamente relacionables. Lo cultural tiene una expresión lingüística y el lenguaje acusa un origen cultural, para empezar. Dos trabajos de Harol Conklin prácticamente inaugurarán la etnociencia y la etnolingüística: *Linguistic Play in its Cultural Context*, escrito en 1959 y *Lexicographical treatment of Folk Taxonomies*, escrito en 1962. Mas, vuelve la eterna interrogante sobre qué mueve a qué o, en todo caso, cuándo y por qué: si la cultura mueve a la sociedad; si la comunicación a ambas, o si el lenguaje es el que mueve a la sociedad.

medio socio-cultural mexicano motivó a Swadesh y que como resultado él se constituyó en figura importante para la antropología lingüística mexicana, actualizándola en su programa de estudios y en los objetivos de la investigación.

59. F. Sánchez Marco, *Op. cit.*, p. 82 y sigs.

60. *Ibid.*

61. *Ibid.*

La lingüística, convertida en los sesentas en un efectivo instrumento al servicio de la antropología, dividió su campo en cuatro sectores de trabajo: en primer lugar, el del análisis histórico-comparativo y agrupamiento genético de las diferentes familias de lenguas; en segundo, el del análisis de los universales del lenguaje; viene luego, en tercer lugar, el de la lingüística pura, donde unos se ocupan de problemas internos de las estructuras lingüísticas, otros enfatizan la fonología o la sintaxis y otros más el contexto social donde se da la lengua concreta; finalmente, la sistematización del campo de la etnolingüística. A esta última sucederá la sistematización de la sociolingüística y la de la psicolingüística.

Los últimos 25 años han sido de verdadera innovación en el lenguaje cultural de la antropología lingüística como consecuencia de una ampliación notable de sus intereses y estudios en todo tipo de sociedades y culturas. No cabe la más mínima duda de que las ciencias sociales en casi dos siglos han avanzado de manera sigzagueante, con movimientos de acción y de reacción, dialécticamente enfrentando rechazos al consenso, convenciones a inconformidades; como procesos de intuición-concientización, de traducción y comunicación, de relación y de aislamiento, pero en un evidente proceso de transformación.

Como rechazo a una ciencia etnográfica meramente descriptiva, como producto de una búsqueda de comprensión interna de incentivos y significados culturales, surgió de la antropología la corriente de la llamada etnociencia. Sus estudios tratarían de detectar los modelos conceptuales con los que opera una sociedad dada y el descubrimiento de la teoría que integrara un conjunto de fenómenos observados antes en aislamiento en un todo cultural. Buscarían los principios clasificatorios de los sistemas de conocimiento propios de las culturas particulares, las concepciones aborígenes del conocimiento entendidas desde el interior de su cultura.⁶²

Acorde con los objetivos de que los referentes de la investigación correspondieran al propio mundo cognoscitivo de los miembros de la cultura analizada, hubo que dar lugar a nuevos métodos de investigación que a su vez permitieran una descripción fidedigna; dar cuenta de las formas particulares culturales de estructurar su cotidianeidad, su mundo festivo, sus relaciones con el medio natural y sobrenatural, sus

62. En el nuevo enfoque y campo de investigación se originaría la certeza de que las culturas pueden diferenciarse no únicamente en la forma como clasifican y categorizan algunos aspectos de la experiencia que seleccionan y agrupan en su clasificación. Véase a F. Sánchez Marco *Op. cit.*, p. 159 y sigs.

propias formas de comunicación, sus modos de relaciones y sus instituciones.

El planteamiento de Pike para lograr una completa interpretación de la cultura: reparar tanto en lo observacional como en lo estructural (emic-etic) ayudaría a resolver una primera dificultad de traducción, de pasar de los datos significantes de las clasificaciones emic locales a términos culturales libres, universales en el sentido de constantes.⁶³

Otras dos dificultades metodológicas, originadas en las diferencias culturales en cuanto a la forma de clasificación de la experiencia y de la organización diferencial en cada pueblo de su mundo experiencial, según la forma como habla de él, condujeron a dar nuevos pasos en el refinamiento de los procedimientos de investigación y análisis; respectivamente, en la determinación de la manera de integración del contexto y el campo de la cultura estudiada y la composición de las clasificaciones culturales a partir de la terminología nativa en relación al campo cultural.

Las transformaciones de la Unión Americana originadas durante y después de la guerra; los fenómenos mundiales del gigantismo urbano, la migración, racismo y tercermundismo, entre otros, hicieron dirigir la vista de los científicos sociales a la gente de ciudad, en detrimento de su atención ya tradicional a las lenguas y culturas vernáculas. Formulados los estudios de etnolingüística durante la guerra, en una especie de voluntad de seguir la tradición de la reflexión sobre la relación lengua-cultura, de confusión ante las sesudas elaboraciones estructuralistas y de nostalgia por las comunidades indígenas asimiladas por el progreso, pronto cedieron terreno y partidarios a quienes en lugar de cultura prefirieron sociedad para seguir indagando los problemas del lenguaje. En esa forma emergió la sociolingüística, apenas a cinco años de concluida la guerra. Fue también un derivado de la antropología lingüística, como la etnolingüística, pronto absorbente de la problemática de ésta y gestora, desde una posición de cierta autonomía, de otras rutas de búsqueda: de la relación cultura-lengua-sociedad, de las minucias en la investigación y las grandes aspiraciones a desentrañar la imbricación de los sistemas simbólicos de la cultura, la comunicación y la construcción social.

De las palabras y los hechos a los hechos y las palabras

Varios fueron los gritos de guerra y los reclamos de legitimidad de los trabajadores en el nuevo campo:

63. K. Pike, *Op. cit.*, p. 157.

- La lengua y la sociedad están de tal manera interrelacionados que hay que optar por considerarlos como partes de un mismo fenómeno para no deformar el único análisis objetivo que se puede hacer de ellos.

- La sociolingüística ha de concentrarse en las relaciones sociales documentables, descubrir en ellas las estructuras subyacentes que expliquen las interrelaciones entre lenguaje y sociedad sin especular sobre los posibles rasgos culturales, históricos, que puedan exhibir las expresiones lingüísticas.

- El interés de la sociolingüística es más que en la lengua en su aspecto funcional; de ahí que haya que dirigirse propiamente al habla y a su circunstancia, a su desempeño funcionamiento y representación, a su *performance*.

- La diversidad lingüística, unida a la diversidad social, al interior de una misma lengua, proveerá las variedades que permitirán probar precisamente una regularidad y una sistematización en la estructura lingüística. Esta diversidad no se postula teóricamente, se persigue en la praxis y se explica casuísticamente.⁶⁴

Estos reclamos y condiciones de investigación se relacionan más bien con un universo inmediato, cotidiano, comprobable tras el mismo trabajo de campo; a partir de la intercomunicación en el seno de la familia, en la vida de plaza o en la jerga de socialización masculina en las cantinas o femenina en el acarreo del agua o la espera en el molino de nixtamal. Pero existe un nivel mayor que busca la relación entre la estructura social y estructura lingüística.⁶⁵

El problema derivado de la concepción del lenguaje y la sociedad como fenómeno integral, reside en dar la misma importancia y atención en la investigación, el análisis y la interpretación tanto a las clases de actos de comunicación lingüísticamente condicionados, como a los procesos sociales que la relación lenguaje-sociedad exhibe. La sociolingüística trata de resolver la relación entre el nivel micro y el macro de su análisis estudiando la situación y el contexto en el que surge el evento comunicativo.

Analíticamente, en términos de descripción, el interés es investigar las maneras como la diversidad lingüística refleja la diversidad social. En la diversidad lingüística local, múltiples factores se toman en

64. F. Sánchez Marco, *Op. cit.*, pp. 139 y ss.

65. En el análisis de esta relación postulada se han dado las mayores discusiones y se han acuñado nuevos términos de significado *systematic covariance* (Bright), *co-occurrence* y *correlation* (Lieberson), *mutual structural integration* (Hymes), para intentar la comprensión entre la integración estructural y causalidad de la relación lenguaje-sociedad.

cuenta para el análisis: sexo, edad, estado social, credo, ocupación y toda actividad que pueda ser significativa. ¿Quién habla? ¿Qué lengua habla? ¿A quién, cuándo y con qué fin? Son las preguntas básicas para describir el uso de la lengua aceptado por la organización social comunitaria.⁶⁶ En términos del análisis dinámico el sujeto es el mismo: la diversidad lingüística en la diversidad social, pero el enfoque es otro porque se trata de analizar y explicar los movimientos diversificatorios en su mismo proceso.⁶⁷

Marginadas de la referencia y la explicación las situaciones y los contextos históricos y culturales parece, sin embargo, que el éxito de la sociolingüística es su acercamiento a una realidad presente, su relación con lo inmediato más que con lo heredado. Ello se vé en sus ámbitos de estudio, sus intereses y sus finalidades prácticas. Por ello en el lenguaje cultural antropológico resultó una innovación el estudio de las situaciones en las que se habla una lengua u otra, se modifica una variedad dialectal o la misma lengua, el estudio de las actitudes de los hablantes hacia su idioma nativo y hacia el de la gente con la que busca una identificación o trata de diferenciarse, según las circunstancias; el estudio de la simbolización que supone la relación entre diferentes formas de habla y pronunciación, y diferentes estratos y roles sociales, y el estudio de las razones y causas por las que se mantiene una determinada variedad lingüística mientras que otras son sustituidas.⁶⁸

Haciendo hincapié en la trascendencia del ambiente sociolingüístico, la sociolingüística ha ampliado la hipótesis original de Sapir-Whorf sobre la influencia del lenguaje en la orientación cognoscitiva de los hablantes, relacionando la estratificación social, la elaboración de códigos lingüísticos "restringidos" y "elaborados", el lenguaje, la estructura lingüística y la conducta lingüística con los sistemas de valores, la visión del mundo y todo lo que suponen los modelos orientadores del conocimiento.

Derivado indiscutible y evolucionado de la antropología lingüística creada por Boas-Sapir-Whorf, la sociolingüística ha dado cupo al estudio de la relatividad lingüística considerando, por un lado, el aspec-

66. *Ibid.*

67. *Ibid.*

68. El bilingüismo, el plurilingüismo, las variedades radicalmente diferentes de una misma lengua (diglosia) y su vinculación a un status cultural compartimentalizado con otros ámbitos de análisis. La planeación lingüística, en países con diversidad étnica y necesidad de una lengua nacional que refuerce la unidad político-nacional, es una de sus aplicaciones prácticas. De la lingüística histórica, la sociolingüística adoptó el interés por la dinámica del cambio lingüístico; de la sociología, la atención en la socialización expresada en la adquisición del habla.

to de la estructuración de la interacción verbal: la forma y el papel diferente desempeñado por el lenguaje según las diferentes sociedades; por otro, considerando la estructuración de los componentes léxicos, las diferentes taxonomías léxicas y las consecuencias que tienen, tanto en el sistema cognoscitivo como en la conducta.⁶⁹

La productividad de la sociolingüística norteamericana la ha hecho crear nuevas investigaciones cuya metodología supra la originada en la misma etnocencia como cultura madre. La razón parece ser la diversidad de los sujetos y objetos de interés científico. La etnografía de la comunicación⁷⁰ primero y luego la etnografía del habla⁷¹ darán referencial importancia al lenguaje y a la sociedad e incluirán lo etnográfico cultural. La relación lenguaje-cultura-conducta se vuelve orgánica; el papel y el contexto del habla se integra al análisis y da mayor *sentido* a los fenómenos estudiados. El análisis semántico se subrayó entonces en la descripción etnográfica.

Se retomaba el ancestral problema de la relación lengua-cultura tratando de explicarla, sin abstraerla, de la base etnográfica.

Los presupuestos básicos serán:

- Tanto el lenguaje, como el habla de una comunidad están estructurados.

- En tanto fenómeno social, el habla tiene funciones que constituyen un sistema describable mediante reglas.

- El habla habrá de analizarse casuísticamente pues lo que desde el punto de la estructura particular de la lengua aparece como variación o desviación puede, sin embargo, ser parte de la estructura del grupo tomada desde el punto de vista más amplio de los hábitos comunicativos de la sociedad.

La gran diversidad de formas de hablar, de comunicar, de funciones del lenguaje, de repertorios lingüísticos, provocó primero dar mayor peso a la etnografía que a la lingüística y a la comunicación frente al lenguaje, luego la necesidad de una taxonomía y una teoría general del habla que sistematizarán el conjunto de fenómenos observados. Con Hymes la cultura vuelve a ser matriz del habla y la comunicación; su centro para la construcción teórica y la interpretación es el *acto del habla*. Pero su concepción no puede entenderse sin recurrir al lenguaje cultural de sus predecesores; sin acudir a la concepción de Saussure de que *la palabra* es el punto de vista para abordar la estructura comuni-

69. *Ibid.*

70. Dell Hymes (Ed.), *Language in Culture and Society*, New York, Harper & Row Pubs., 1964.

71. Dell Hymes, "Directions in [Ethno]linguistic Theory" en *American Anthropologist*, 1964, Vol. 66, núm. 3, pp. 6-57.

cativa, y sin olvidar que Chomsky considera a la *sentencia* como el centro de análisis de la estructura lingüística. ¿Qué es lo significativo culturalmente para la lengua? ¿Qué expresiones comunicativas para la cultura? ¿Qué papel cumple en todo ello la sociedad?

El habla, como sistema de conducta cultural, el habla como estructuración de la cultura en el terreno de los hábitos comunicativos, los propios hábitos comunicativos, las clases de habla, los usos contextuales del habla la "competencia comunicativa", la situación y la manera de hablar, la equiparabilidad del habla como actividad con otras actividades, la función del habla, el contexto frente al mensaje del habla, son los problemas que nos remiten a Herder y su visión del habla cantada: "todos los pueblos... cantan y actúan; cantan lo que actúan y su canto es espectáculo. Sus canciones son el archivo del pueblo, el caudal de su ciencia y religión, de su teogonía y cosmogonías, de las hazañas de sus antepasados y los sucesos de su historia; son calcos de su corazón, imagen de su vida doméstica..."⁷²

¿Cómo volvió el pensamiento antropológico a tal situación de sentido casi dos siglos después? ¿A una representación de ejemplos de la realidad que acusaran en mayor y mejor grado un orden de las relaciones sociales entalladas a sus contextos histórico-políticos? Tal es una pregunta cuya respuesta puede darla la relación cultura-lengua-sociedad: con una lengua transformada y con significados culturales distintos, pero con una misma unidad de pensamiento, siempre activada y cada vez más conscientizada por la reflexión crítica del hombre sobre el hombre mismo.

Tras la trascendencia que se dió al estudio del lenguaje como entidad autónoma y al de la cultura como fenómeno irreductible, ¿quién se podía imaginar que cualquier taxonomía del mundo sensible o simbólico, de la comunicación por gestos, posturas, movimientos, posiciones espaciales, proverbios, adivinanzas, acertijos, metáforas, insultos y lenguajes diferenciales por sexo y edad pudiera servir para desenrañar la simbólica relación entre cultura-lengua-sociedad? La progresión en el lenguaje cultural de las ciencias sociales no es ajena a la de los procesos de desarrollo social, es precisamente una expresión de estos.

La agudización y la comunicación de lo observado han de seguir afinando la relación de lo heredado, lo vivido y lo actuado situacionalmente que expresa el habla con toda su carga significativa. Como bien demuestran las tendencias de los estudiosos del habla cultural, los tex-

72. Angel Palerm, *Historia de la etnología: los evolucionistas*, México, SEP/INAH, 1976, p. 53.

tos que constituyen las conductas culturales comunicativas habrán de ser indudablemente interpretados enfatizando la dimensión simbólica del mundo histórico social, sin olvidar que esta dimensión opera dentro de un campo de fuerzas fuera del cual no puede ser interpretada ni comprendida cabalmente.⁷³

73. G. Giménez Montiel, *Op. cit.* pp. 53 y 55.